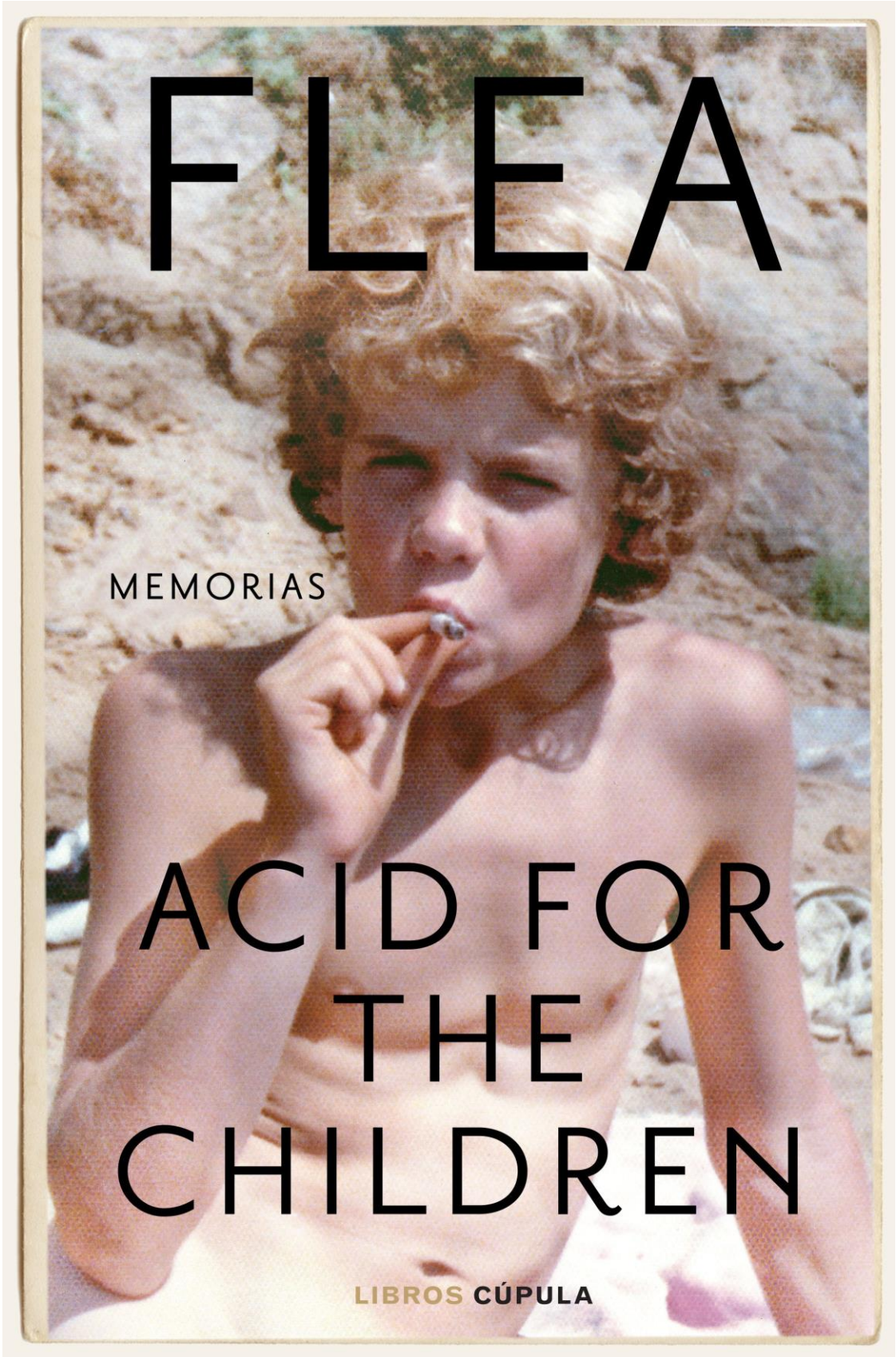
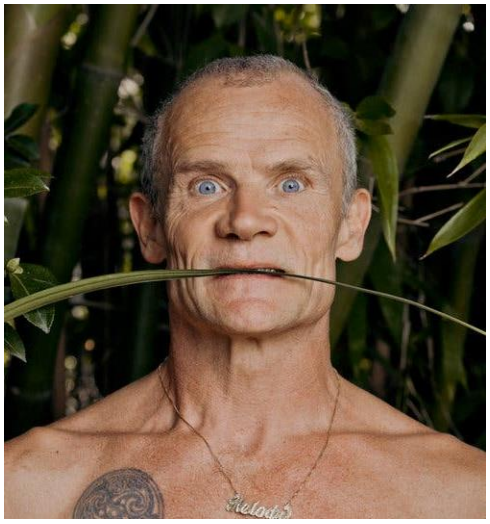
LIBROS CÚPULA



A la venta desde el 10 de marzo de 2021

LIBROS CÚPULA



FLEA

ACID FOR THE CHILDREN

LAS MEMORIAS DEL CÉLEBRE BAJISTA Y COFUNDADOR DE LA BANDA RED HOT CHILI PEPPERS

Un paseo feroz a través de la naturaleza salvaje del famoso músico de rock, Flea, uno de los bajistas más celebrados de la historia del rock. Una lectura tan cruda, entretenida y tremendamente impredecible como su autor.

- Amaba a su perro. La vida lo levantó y lo sacudió por todos lados. A trompicones y tambaleándose, a ciegas y en una búsqueda constante, se enamoró de las cosas verdaderamente bonitas. Los corazones dulces lo calentaron con su brillo de amor…Otros le fallaron. **La música, la Voz de Dios, le habló, diciéndole que compartiese su voz en esta tierra**… Y fue **arrastrado por la gloria**.

- El icónico bajista y cofundador de **Red Hot Chili Peppers** transporta a los lectores a **una gira profundamente personal y reveladora por la historia de su vida**: anécdotas hilarantes, meditaciones poéticas, vuelos ocasionales de fantasía… se dan cita en estas páginas, que reúnen hábilmente las experiencias y altibajos que forjaron al artista, al músico y a la persona detrás de esta estrella del rock mundialmente conocida.

- *Acid for the Children* es, a su vez, el debut de **una nueva y sorprendente voz literaria**, tan **ingeniosa, entretenida y tremendamente impredecible como el propio autor**.

INTRODUCCIÓN

«Mi vida entera ha sido una búsqueda de mi ser más elevado y un viaje a las profundidades del espíritu. A veces, demasiado distraído por un mundo que es competitivo y tropezándome con los pies de mi estúpido ego, pero motivado por la belleza, sigo adelante y mantengo el rumbo, intentando aprender a soltar y a sentir la verdad del momento».

Michael Peter Balzary, más conocido como **Flea**, es mundialmente conocido como el bajista, miembro cofundador y uno de los compositores de la banda de rock **Red Hot Chili Peppers**, con quienes fue incluido en 2012 en el **Salón de la Fama del Rock and Roll**.

Acid for the children descubre al lector la figura, tan interesante como desconocida, de esta consagrada estrella del rock. Sus memorias, recogidas en este libro, ofrecen **una lectura tan cruda, entretenida y tremendamente impredecible como lo es su propio autor**. Es tanto una tierna y evocadora historia de la mayoría de edad, como **una estridente carta de amor al poder redentor de la música y la creatividad.**

«El espíritu de Flea impregna la narrativa dispersa, reflexiva, hedonista, divertida, aterradora y ocasionalmente redentora. Implacablemente honesto, indómito y revelador.»
Kirkus Review

Acid for the children relata **un paseo feroz a través de la naturaleza salvaje del famoso músico**, uno de los bajistas más celebrados de la historia del rock, que engloba todos sus años de formación, que tienen como escenario desde Australia hasta los suburbios de la ciudad de Nueva York y, finalmente, a Los Ángeles.

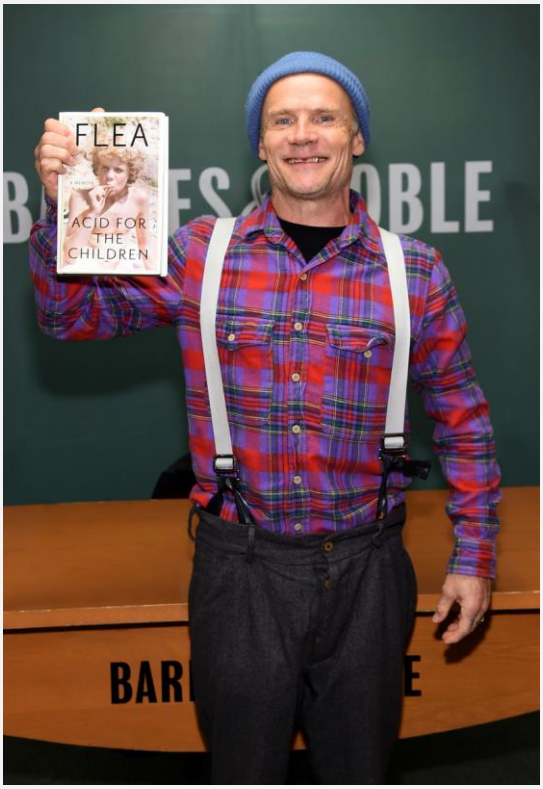
Flea cuenta la historia de su vida con todos los vertiginosos altibajos que se esperaría de una rata callejera de Los Ángeles convertida en estrella de rock mundialmente famosa, y narra hábilmente las experiencias que lo forjaron como artista, músico y persona.

Su prosa soñadora, con inflexiones como de jazz, hace que Los Ángeles de los años 70 y 80 cobren una vida gloriosa, que incluye el potencial de diversión, peligro, caos o inspiración que acechaban en cada esquina de la ciudad. Es aquí donde el joven Flea,

buscando escapar de un hogar turbulento, encontró a su auténtica familia en una comunidad de músicos, artistas y adictos que también vivían en la periferia.

Flea pasó la mayor parte de su tiempo de fiesta en fiesta y cometiendo delitos menores. Pero **fue en la música donde encontró un significado más elevado**, **un lugar para canalizar su frustración, soledad y amor**. Gracias a la música estuvo **abierto al momento de cambio de su vida** cuando él y su mejor amigo, su hermano del alma y compañero de travesuras, **Anthony Kiedis**, tuvieron la idea de crear su propia banda, un grupo que se convertiría en los míticos **Red Hot Chili Peppers**.

OTROS YA HAN DICHO…



«El espíritu de Flea impregna la narrativa dispersa, reflexiva, hedonista, divertida, aterradora y ocasionalmente redentora. Implacablemente honesto, desenfrenado y revelador»
Kirkus Review

«Flea ha escrito una buena autobiografía. Terminarás *Acid for the Children* con una empatía con la humanidad renovada; te sentirás menos solo»
The Atlantic

«Su prosa es un reflejo de su técnica al tocar el bajo: salvaje, enérgica, imborrable»
NPR Book Concierge

«Ninguno de los libros de esta cosecha es más artístico y poético que el de Flea»
The New York Times

«Flea es un narrador cultivado, y estas memorias apasionadas e inteligentes resonarán en los lectores, tanto si son fans de la banda como si no lo son»
Publishers Weekly

«Mi mayor esperanza es que, mientras avanzo, este libro sea una parte integral de mi recorrido. No tengo más opción que permitir que las salvajes inhalaciones y exhalaciones de los dioses me empujen hacia el frente de forma incansable, y siempre rendirme, pase lo que pase, al ritmo cósmico y divino, más y más, hasta que salga el sol…»

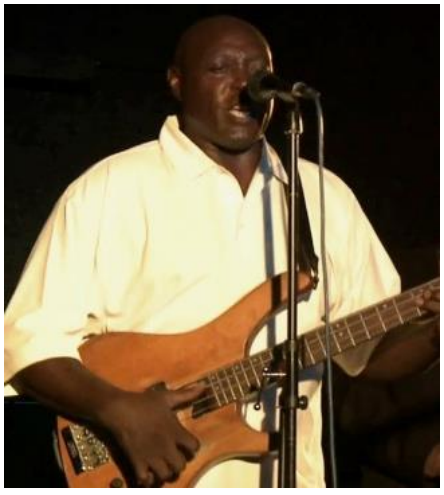
AUSTRALIA

Siento siempre una conexión umbilical con mi lugar de nacimiento. Es un pilar de mi vida, sin importar cuánto tiempo esté lejos de él. Mis primeros cuatro años me marcaron de forma profunda, y, sin embargo, la infancia es un curioso sueño y sus recuerdos borrosos son difíciles de descifrar. Australia y su transparencia, sus caminos de tierra, el olor de los bosques de eucalipto, canguros dormitando perezosos bajo sombras secretas, que se muestran alerta de inmediato por el sonido que hacemos mi perro y yo avanzando por el sendero. ¡Ah, el sabor de un pastel de carne del panadero local, la salsa de tomate escurriendo por su crujiente masa! **Los colores y las sensaciones de mi lugar de origen están grabados profundamente en todo lo que soy**.

LOS HOMBRES NO BESAN A LOS HOMBRES

Estaba corriendo emocionado hacia la puerta con mis patines, un regalo de Navidad, para al fin unirme al resto de los chicos en la lisa calle pavimentada. Como siempre hacía, fui a darle un beso a mi padre. Me detuvo, agarrándome con fuerza por los hombros. **«Ya eres muy grande para besarme. No vuelvas a hacerlo. ¿Lo has entendido?»** Asentí en silencio, me solté de sus manos y corrí a la puerta. Lo sentí frío; sentí que estaba mal. Aun con seis años, sabía que no era más que machismo mal concebido. Sabía que los besos eran algo bueno.

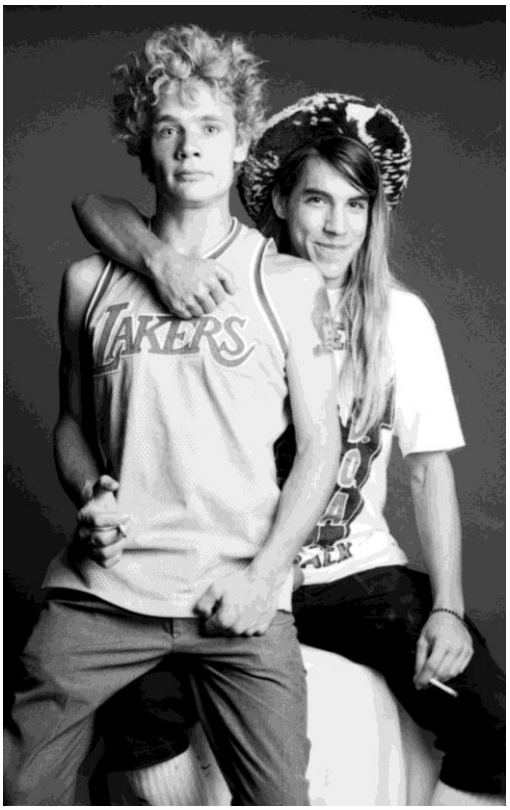
Buscaba bondad y aprobación dondequiera que fuese, anhelando afecto. El espacio vacío que quería que mis padres llenaran era un lugar que no entendía, una habitación a la que no me atrevía a entrar. Sentía una conexión con mi padre, era mi héroe, pero ese lazo se convirtió en algo cada vez un poco más frágil y tenue. Parecía pasar cada vez más tiempo fuera de casa, y mi madre y él discutían con frecuencia. Con el paso del tiempo, las discusiones se prolongaron e intensificaron. Me quedaba en la cama, oyéndolos. «Maldita sea, maldito esto, maldito aquello», se gritaban. Sabía que mi hermana estaba en su habitación, escuchando la misma mierda aterradora.



EL PARQUE

He caminado por todas las malditas aceras de Hollywood y conozco sus calles del derecho y del revés. Siempre estaba de camino hacia algún lugar: la escuela, el cine, la casa de un amigo, la tienda de música, y nunca tenía quien me llevara. Me encontré frente a frente con todo tipo de engendros callejeros imaginables. Mi mente se desaceleraba y tenía largos periodos de pensamientos saludables mientras me hipnotizaba con las grietas de la acera. Solía atravesar la ciudad entera para jugar al baloncesto en el **parque West Hollywood**, en **San Vicente**. Ese siempre fue un gran trayecto, y jugué con millones de tipos que también estaban buscando fluir y perderse en el juego. La lista de jugadores destacados en ese parque incluye a **Denzel Washington**, **Lawrence Hilton-Jacobs** y **Duke** — también conocido como **Lequient Jobe** —, el fantástico bajista de Rose Royce.

ANTHONY



Para mí, los amigos no eran solo amigos. Para los chicos con hogares estables y amorosos, un amigo de verdad es algo maravilloso y parte de una familia extendida. Pero para alguien como yo -y no es coincidencia que todos los chicos a quienes me acerqué vinieran de hogares rotos-, un amigo representaba la posibilidad de una familia de verdad. Los **Dead End Kids**, los **Bowery Boys**, **La pandilla de pillos**, esa era la clase de familia que imaginaba para mí. La forma en que conectaba con mis amigos siempre fue intensa, pero con Anthony era mierda de otro nivel: el espíritu aventurero, la vida de las calles, la droga, el arte, la filosofía, el ardiente deseo por lograr algo.

Cuando digo que amo a Anthony, no me refiero a esa bella, agradable y solidaria unidad de risas y de apoyo constante en todas las dificultades de la vida, como se ve en las películas. Me refiero al amor entre dos disfuncionales chicos callejeros desenfrenados en Hollywood. Inseparables, siempre listos para la fiesta, apoyándose el uno al otro, sí, pero también haciéndose daño. Traición, miedo, chantaje emocional pasivo-agresivo. Nadie me ha lastimado más que Anthony en la vida, y hemos pasado grandes porciones de nuestra amistad en estados de ira y desconfianza. ¿Eso es tener un hermano? Es lo que conozco.

Nunca antes ni después vi al destino meter la mano de forma tan clara en algo. No necesariamente la banda y nuestras carreras, sino **los poderes universales decidiendo que seríamos hermanos y compañeros**. No tenemos elección. Quizá sea la influencia de nuestras vidas pasadas, tal vez una neurosis interconectada de tipo jungiano, freudiano o grouchomarxiano, o puede ser que los dos estemos buscando la promesa de una realización que existe en el otro. Yo solo sabía, en el fondo de mi corazón, que siempre estaríamos cerca y que ninguno de los dos pertenecía a aquel círculo de la sociedad que veíamos distantes, sin importar cuánto fingiéramos.

PRIMERA VEZ CON LA HEROÍNA

Caminé por la calle; el habitual peso del cielo caliente, denso y gris de Hollywood se aligeró y se levantó para que pudiera volar con más facilidad. Entré en un restaurante tailandés del bulevar. Me deslicé de un acolchado sofá y me senté a la mesa, mirando la pecera, satisfecho, con los pececillos multicolor flotando en un espacio psicodélico. Joder, qué bien me sentía, era el más genial. Era como si las puertas se hubieran abierto y yo hubiera entrado en un mundo en el que todo era hermoso, la vida era fácil y las mentes cuadriculadas no tenían permitido entrar. Me creía increíble, un artista verdadero. Qué idiota. **Quien se deja seducir por aquello que le hace sentir bien es un idiota y nada más**.

FEAR

Poco tiempo después de mi audición, Beth y yo estábamos con algunos amigos, dando vueltas en un viejo Studebaker, intentando encontrar una fiesta en las colinas de Hollywood. Uno de ellos dijo: «Escuché que FEAR tiene un bajista nuevo. Un tipo desconocido; le llaman Flea. ¿Puedes creerlo? Imagínate entrar en esa banda. Más le vale al chico tomarse las cosas en serio si quiere seguirles el paso. Esa banda es dura. No puedo creer que despidieran a Derf». Yo estaba en el asiento trasero, sintiendo una ráfaga de orgullo y felicidad; Beth me dirigió una sonrisa cómplice. «La gente que no me conoce habla de mí en sus coches. **Ya no soy el Michael, común y corriente, soy famoso, coño. Soy Flea**», pensé en silencio.

PIMIENTOS ROJOS PICANTES

Desde la primera nota, nuestra banda fue un enorme éxito, tan grande como jamás sería. Sabía que todo estaba ahí. Podía ver el camino frente a mí, pero, como Dorothy y Totó, no tenía ni idea de qué conllevaba recorrerlo. No me imaginaba la profunda alegría que vendría con sus periodos fértiles, ni lo extenuante y solitario que podría llegar a ser. ¿Cómo era perderse en esos frondosos bosques y, desprovisto de toda energía vital, consternarse en sus infinitos páramos? No podía ni avistar la dedicación y los sacrificios que implicaría mantenerse ahí. Pero **no había duda de que todo estaba allí, lo veía claro como el agua**.

SUMARIO

PRIMERA PARTE

- La mágica fuente de calidez
- ¿Abuelos? ¿Qué abuelos?
- En círculo
- El pequeño Michael de Oz
- Perr-fección
- El rey del mar
- Todos rebasamos a nuestros padres en una colina
- El insulso Rye
- El misterio de roquear como un jodido loco
- Primero
- Blip blop klop
- Buenas noches
- Los hombres no besan a los hombres
- Mami quiere fiesta
- Piensa despacio
- Jo, jo, jo
- El Salvaje Walt
- Despedidas y bienvenidas
- Dar las gracias
- Cambios de ritmo
- Días de sótano
- ¡Arriba, arriba, y lejos!
- Bop uno, bop dos
- Alquimia
- Y en esta esquina...
- Pequeño gimnasta
- Las mejores zapatillas que he tenido
- o qué hacían los niños antes de los teléfonos móviles
- Okefenokee
- Boletín de calificaciones
- Bang, bum, chas
- Desde el barro
- Torrentes de amor
- La dulzura
- El punk ha muerto
- Chillidos y chirridos
- Ángulos agudos

SEGUNDA PARTE

- Robando y aplaudiendo
- La mejor costa
- Nuevos amigos
- Meón
- En círculo
- La iglesia
- La fiebre del heno
- Tonterías revisitadas
- Edad de Piedra, Edad de Bronce, Edad de Hierro, Edad adolescente
- La calidez
- Ñoñazo
- Dizzy
- Riot Grrrl
- Red de transporte público
- El cazatalentos
- Cielo abierto
- Sexo
- Surfista en las aceras
- Al aire libre o esperar, caminar y sopesar
- Truco o trato
- El profesor
- En el arenero con el pulpo
- Interludio
- El señor de los colegas
- El silencio más estruendoso
- Sobre Kilgore Trout
- El parque
- Michael E. O. Andretti
- Naturaleza animal
- Alucinando
- Nada oigo
- 333
- Trompeta en los campos de fresas
- Por encima del mal
- Era un topo tan pobre que solo tenía su madriguera
- Fish and chips con barritas de chocolate Pastel de carne de lago de agua salada con olor a

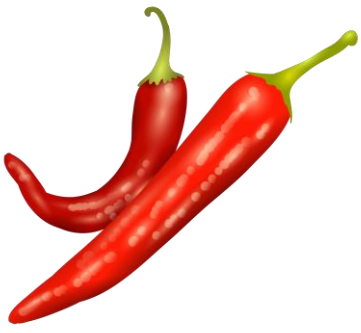
eucalipto Corazón contento Garrapata en los testículos quémala con un cigarrillo Molusco marisco
- Influencia slovaka
- Sugarhill
- Anthym
- Corazón de arena
- Shock electricum
- El Hombre de los Acordes
- Doble filo
- La comunión
- Tu también podrías saltar
- Trilogía de muertes
- Las noches de Starwood
- Tienes que dar por sentado que estamos colocados todo el tiempo
- Un árbol crece en Hollywood
- Qué bello es vivir
- =+=+=+=+=+******* — ¡joder!_____ — ?>>>>>><<<<<<+=+=+++====+ +==+
- Escapar de la montaña embrujada

TERCERA PARTE

- Luna creciente
- La pregunta
- E-du-ka-zion
- Skood
- Una cancioncilla genial
- Trabajo duro
- No hay lugar como el hogar, no hay lugar como el hogar, no hay lugar c…
- Neighbors Voices
- Mis tres hijos
- Ahí vienen los Geezenslavs
- Ángeles
- What is this
- Ácido para los niños
- Ignorante
- ¡Hagamos una fieeesta!
- Wayne
- Dawn/Don o Enterrados bajo la remolacha
- Pagar por tocar
- El dinero lo controla todo a mi alrededor
- El Hilton de Wilton
- Corre que te pillo
- Heroína en el Mayfair o Tres tontos

CUARTA PARTE

- Bifurcación astral fantasmagórica
- Cuerdas cortadas de cuartetos hardcore o A paso lento y ligero
- Soy Flea
- Me eligió a mí
- El famoso burrito de aguacate de Campo
- Puños en Hollywood
- Prados a la luz de la luna
- Lo siento
- De vuelta a la base
- Trágame, Tierra
- Pretentia What?
- El mar de las causas perdidas
- La pulga narcoléptica de Pavlov
- Sé como el agua
- En círculo
- ¡Está coronado! ¡Empuja, empuja!
- El amor es el único trabajo serio
- Los primeros veinte (pequeño retorno)
- No te pierdas… ¡Flea, Vol. II!



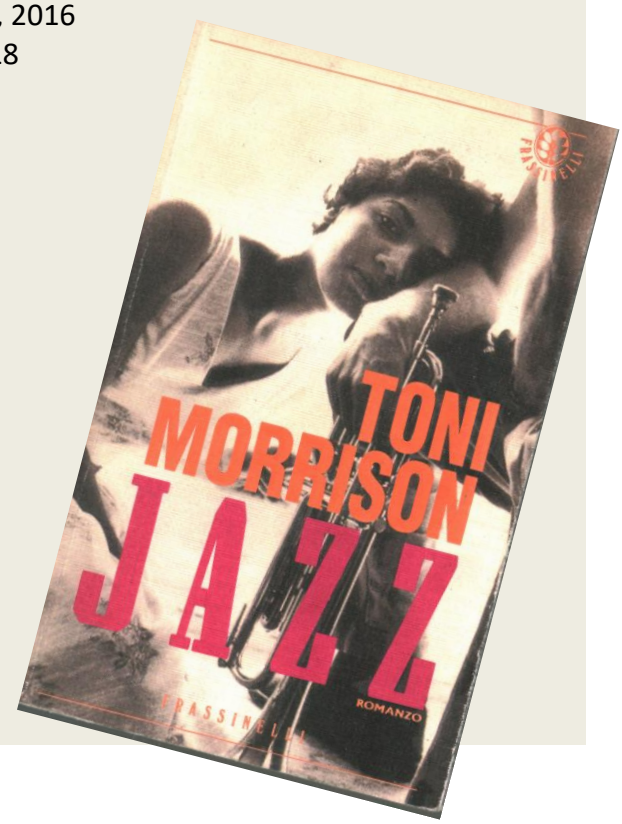
Listas
Agradecimientos
Índice onomástico

FLEA, PERSONAL

Conciertos que me cambiaron la vida

Dizzy Gillespie, Royce Hall, Los Ángeles, 1974
X, Starwood-Hollywood, 1980
45 Grave, Al's Bar, 1980
Art Blakey and the Jazz Messengers, The Maiden Voyage, Los Ángeles, 1980
Echo & the Bunnymen, Whisky a Go Go, Hollywood, 1980
The Meat Puppets, Al's Bar, 1981
Twisted Roots, Whisky a Go Go, Los Ángeles, 1981
The Gun Club, Whisky a Go Go, Los Ángeles, 1981
Circle Jerks, un escaparate en Melrose, Los Ángeles, 1982
FEAR, Lingerie, Hollywood, 1982
The Dirty Dozen Brass Band, The Glass House, Nueva Orleans, 1984
Fela Kuti, Auditorio Olímpico, Los Ángeles, 1986
The Butthole Surfers, Auditorio Olímpico, Los Ángeles, 1987
Nick Cave and The Bad Seeds, Festival Pinkpop, Holanda, 1988
Ahmad Jamal, Catalina's Bar and Grill, Hollywood, 1991
Fugazi, Hollywood Palladium, eh... dah..., 1993
Nursat Fateh Ali Khan, Anfiteatro Universal, Los Ángeles, alrededor de 1996
Patti Smith, algún teatro, Londres, 2005
Sam Rivers, The Jazz Bakery, Los Ángeles, 2008
The Wayne Shorter Quartet, Royce Hall, Los Ángeles, más o menos en 2009
Radiohead, Festival Outside Lands, San Francisco, 2016
David Byrne, Shrine Auditorium, Los Ángeles, 2018

Libros que me volaron la cabeza



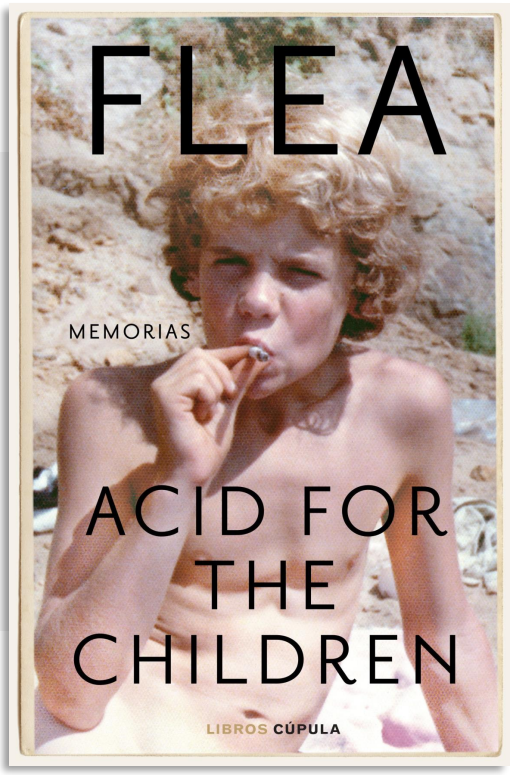
El maestro y Margarita, Mijail Bulgakov
Servidumbre humana, W. Somerset Maugham
Jane Eyre, Charlotte Brontë
El dios de las cosas pequeñas, Arundhati Roy
Matadero 5, Kurt Vonnegut Jr.
El esclavo, Isaac Bashevis Singer
Against Our Will: Men, Women, and Rape, Susan Brownmiller
Jazz, Toni Morrison
El blues de Buddy Bolden, Michael Ondaatje
La verdadera historia de la banda de Kelly, Peter Carey

LIBROS CÚPULA

FLEA. ACID FOR THE CHILDREN

Flea

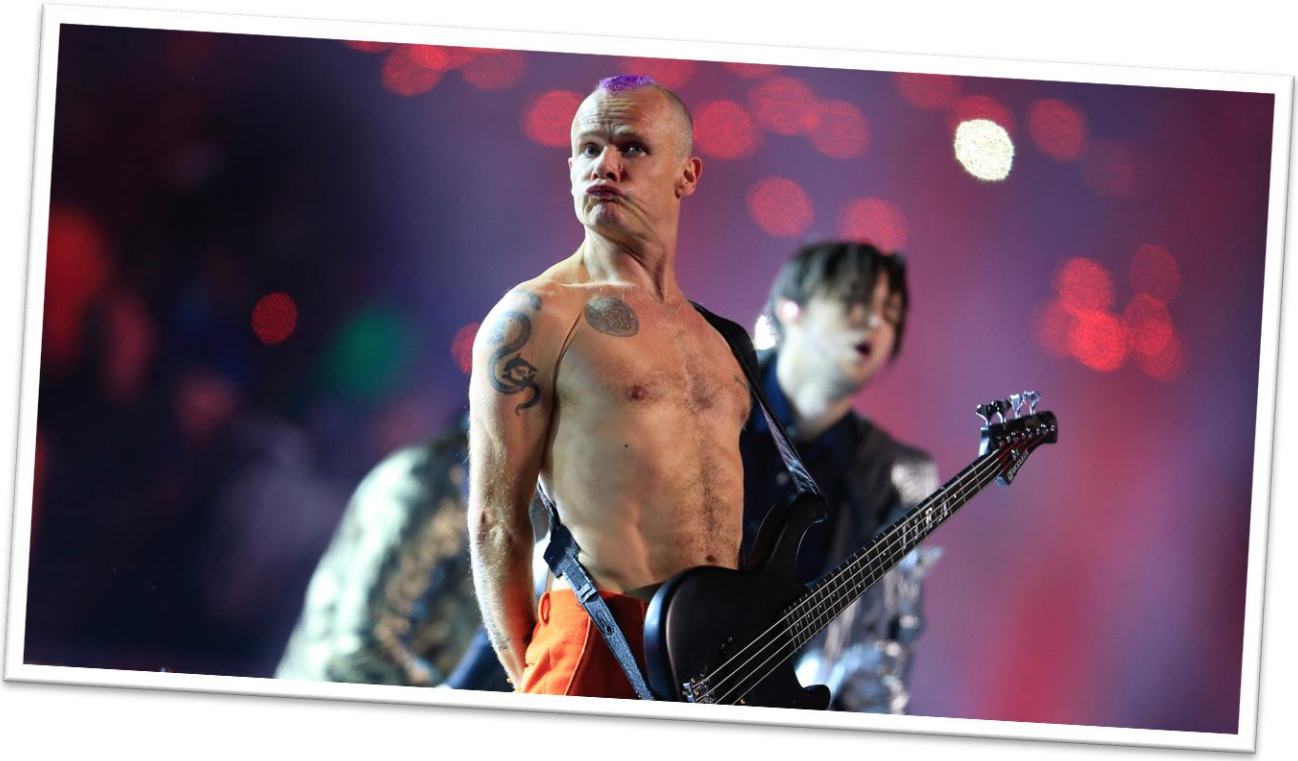
Libros Cúpula, 2021
15 x 23 cm.
424 páginas
Cartoné
PVP c/IVA: 24,00 €
A la venta desde el 10 de marzo de 2021



Para más información a prensa:

Lola Escudero.

Directora de Comunicación Libros Cúpula

Tel: 91 423 37 11 - 680 235 335

lescudero@planeta.es